

El gobierno de Néstor Kirchner, su política hacia América del Sur y las editoriales del diario La Nación. ¿Invento o reflejo de la realidad?.

Sandra Colombo, José María Araya y Mariana Calvento.

Cita:

Sandra Colombo, José María Araya y Mariana Calvento (2011). *El gobierno de Néstor Kirchner, su política hacia América del Sur y las editoriales del diario La Nación. ¿Invento o reflejo de la realidad?. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/572>

El gobierno de Néstor Kirchner, su política hacia América del Sur y las editoriales del diario La Nación. ¿Invento o reflejo de la realidad?

Sandra Colombo, José María Araya, Mariana Calvento

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

s_s_colombo@yahoo.com

jmjaraya@yahoo.com.ar

marianacalvento@yahoo.com.ar

Resumen

El conocimiento que la sociedad acumula sobre el contexto internacional y regional, y sobre cómo el país se inserta en ese mundo es en gran parte producto de la información brindada por los diarios, la cual se difunde en forma más amplia, y de cierta forma más democrática al conjunto de la población, que los escritos científicos. Para la confección de este trabajo se escogieron los editoriales publicados en el diario La Nación durante la presidencia de Néstor Kirchner. Se considera a La Nación como un actor intelectual que actúa o pretende actuar como un sujeto político de relevancia en la realidad nacional, constituyéndose en un canal de expresión de sectores sociales influyentes y poderosos que ocupan posiciones predominantes en la distribución del ingreso y del prestigio social, y operando como orientador de la clase dirigente.

Para comprender el discurso editorial y su finalidad política, es necesario atender en principio al contexto económico internacional y nacional, y el ambiente político en el cual este discurso es producido. Por lo tanto, el análisis comenzará con una descripción de la política exterior kirchnerista hacia la región, sus fundamentos ideológicos, sus objetivos, los cambios y continuidades respecto a la época neoliberal, y los actores económicos y sociales sobre los cuales se sustenta.

Palabras claves: Política exterior – Néstor Kirchner – regionalismo – medios de comunicación - América del Sur

EL GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER, SU POLÍTICA HACIA AMÉRICA DEL SUR Y LAS EDITORIALES DEL DIARIO LA NACIÓN. ¿INVENTO O REFLEJO DE LA REALIDAD?

Los medios de comunicación y la formación de opinión

El conocimiento que la sociedad acumula sobre el contexto internacional y sobre cómo el país se inserta en ese mundo es, en gran parte producto de la información brindada por los diarios. No estamos desmereciendo con esta

afirmación, la producción académica que año a año permite la publicación de textos en donde se analizan diversos aspectos de la actualidad internacional. Simplemente, señalamos que esta producción resulta en su mayoría inaccesible para el ciudadano común, y que la propagación de los diarios y el acceso a sus textos se dan en forma más amplia, y de cierta forma más democrática al conjunto de la población que los escritos científicos.

Es necesario señalar en un comienzo, que la prensa no sólo actúa como institución informadora sino que forma opiniones, padrones de comportamiento, modos de pensar y actuar, proporcionando lo que Walter Lippmann (1922) denominó las “Imágenes del mundo” dominantes. Para Rabaça y Barbosa (2002) los medios en la actualidad asumen el papel de educadores colectivos, capaces de facilitar la transmisión de conocimientos que orientan los comportamientos de los ciudadanos, difundiendo experiencias y enseñanzas en todas las dimensiones. De esta forma, los medios asumen el papel no sólo de informar, sino también de formar mentes, en la medida en que su discurso será portador de una ideología.

En el mismo sentido, Marques de Melo (2003) afirma que los medios de comunicación son aparatos ideológicos funcionando y actuando como una industria de conciencia, influenciando personas, predisponiendo a grupos sociales, movilizandocomunidades. Son por lo tanto, vehículos que se mueven en la dirección que les marcan las fuerzas sociales que los controlan y que reflejan las contradicciones inherentes a las estructuras sociales en las que se insertan.

Los medios, para elaborar su discurso, informar y formar opiniones, seleccionan hechos. En Argentina, es la prensa escrita la que distingue y presenta la información diaria, la cual será reproducida y ampliada por los otros medios como la televisión o la radio. La selección de la información a ser divulgada en los periódicos, es el principal instrumento de que dispone la institución (empresa) para expresar su opinión. La selección significa, por lo tanto, la óptica a través de la cual la empresa ve el mundo (Marques de Melo, 2003:74).

Además de esta selección de información, el diario interpreta y ofrece su perspectiva para la evaluación del lector a través de los textos de opinión, un género periodístico caracterizado por dejar aflorar toda la subjetividad inherente al sujeto que opina. En el presente trabajo atenderemos a los textos de opinión, y dentro de este universo, nos enfocaremos en los editoriales. A través de los editoriales el diario explicita su visión, defiende sus principios y ataca aquello con lo que no concuerda a través de una argumentación. En el editorial el diario reserva un espacio propio para la presentación, formulación y sustentación de sus posiciones y principios, o sea que existe un juicio de valor y representa una visión política, doctrinaria y crítica de la publicación (Bahia, 1990).

En este trabajo elegimos específicamente como objeto de investigación a los editoriales de La Nación. Este diario fue fundado por Bartolomé Mitre en 1870 y desde entonces se ha convertido en uno de los periódicos argentinos más prestigiosos. Actualmente, es el segundo diario en cantidad de circulación en

Argentina, detrás de Clarín, con una venta promedio de 150.000 ejemplares de lunes a sábado, y de 260.000 los domingos¹. Hay que tener en cuenta que la influencia de La Nación no alcanza sólo a sus lectores, sino que se difunde entre otros sectores de la sociedad a través de la reproducción en otros medios de comunicación, reforzando la importancia política de las ideas allí expresadas.

Sin embargo, cabe señalar que la perspectiva ofrecida al lector en general encuentra resonancia justamente por ser algo próximo de aquello que en cierta forma el público ya piensa. El diario, al final se dirige a un público, que es *su* público. Por más que el mensaje sea universal y que cualquier persona pueda adquirir un ejemplar en cualquier quiosco, el diario habla para un público específico, aunque se niegue a admitirlo. El lector tipo que elige La Nación es aquel de nivel socio económico medio y alto, imbuido en una cosmovisión liberal conservadora².

Al respecto, R. Sidicaro (2001: 88) señala que el diario se dirige a un lector imaginado que se encuentra en posiciones de poder y que debe o debería tomar decisiones cuyas consecuencias deberían ser importantes para la sociedad. Señala asimismo, que los editoriales de La Nación redactados para este público en el calor de las coyunturas, tienen efecto inmediato, repercuten al día siguiente en el ámbito político nacional, son ideas en movimiento, en la que se puede reconocer la inmediata voluntad política de quien se hace responsable de ellas.

En síntesis, consideramos a La Nación como un actor intelectual que actúa o pretende actuar como un sujeto político de relevancia en la realidad nacional, constituyéndose en un canal de expresión de sectores sociales influyentes y poderosos que ocupan posiciones predominantes en la distribución del ingreso y del prestigio social, y operando como orientador de la clase dirigente. De ahí, el interés de estudiar su comportamiento editorial en un tema específico como es la inserción internacional de Argentina.

Previo a desarrollar el posicionamiento del diario respecto a la inserción internacional de Argentina, creemos pertinente presentar los principales lineamientos de la política exterior de Néstor Kirchner.

La política exterior hacia América del Sur durante la presidencia de Néstor Kirchner

El 25 de mayo de 2003, el justicialista Néstor Kirchner asumió la presidencia de la Argentina tras la decisión de su adversario, el ex presidente Carlos Menem, de no presentarse a la segunda vuelta electoral para evitar una derrota abrumadora. En contraposición al modelo predominante en los 90, Kirchner reivindicó los valores tradicionales del peronismo y el espíritu de la generación de los 70, y en consecuencia expresó la decisión de edificar un paradigma distinto, alejado del neoliberalismo y de la sumisión a las finanzas internacionales, en pos de reconstruir el sector productivo y alcanzar una más justa distribución del ingreso.

En el ámbito internacional, la prioridad fue conseguir apoyo político para “reinsertar a la Argentina en el mundo” luego del aislamiento que provocó la cesación de pagos de la deuda declarada en diciembre de 2001. De hecho, la negociación con el FMI a quien Kirchner acusó de ser co-responsable de la situación argentina, insumió gran parte de las energías del gobierno en los dos primeros años de mandato.

A comienzos de 2005, en un contexto de auge económico, el gobierno nacional concretó el mayor canje de deuda externa pública en cesación de pagos de la historia mundial, lo que permitió que Argentina saliera formalmente del *default*³; y en diciembre de ese mismo año anuncia el pago por adelantado de 9.810 millones de dólares al FMI, tal como lo había hecho Brasil en los días previos. Estas medidas lograron reinsertar al país en los circuitos financieros internacionales y le permitieron “ganar grados de libertad para la decisión nacional”⁴. Como último paso para finalizar la reestructuración de la deuda externa, el gobierno inició tratativas con los países miembros del Club de París, aunque las negociaciones se vieron obstaculizadas debido a la negativa de Kirchner de aceptar previamente un acuerdo plurianual con el FMI como lo exigen las reglas del Club.

Otra prioridad del gobierno argentino fue fortalecer la alianza con Brasil y a partir de allí promover la integración política de América del Sur. En su concepción, esto servirá para reforzar el poder de negociación ante los países desarrollados en temas tan importantes como las restricciones comerciales, la deuda externa, el combate a la pobreza y a la exclusión social. Este pensamiento alentó la firma en octubre de 2003, del “Consenso de Buenos Aires”, por el cual los presidentes de Brasil y Argentina se comprometieron a “cooperar para impulsar un modelo de desarrollo que garantice a todos los ciudadanos el pleno goce de sus derechos fundamentales, sobre la base de la libertad y la justicia social” [5]. En la misma línea de acción política, en marzo de 2004 ambos presidentes firmaron el “Acta de Copacabana” en la que acordaron neutralizar los efectos negativos de la globalización y coordinar las negociaciones con los organismos multilaterales de crédito, con el objetivo de que las exigencias y condicionalidades asociadas a la re negociación de la deuda externa, no afecten las posibilidades de crecimiento de los países deudores.

En las Cumbres de Presidentes del Mercosur en Asunción (junio de 2003) y en Puerto Iguazú (julio de 2004), demostraron la intención de institucionalizar y ampliar el bloque regional: se promovió la creación de un Parlamento del Mercosur, de un instituto monetario -base de una moneda común que en principio sería para el turismo y el comercio exterior-, y se puso en funcionamiento el Tribunal de Controversias, primer órgano supranacional regional. Asimismo, se consiguió la ampliación del bloque con la incorporación, en diferentes velocidades, de Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador y México como miembros asociados.

El objetivo de conformar un área de América del Sur, se concretó en octubre de 2004, cuando el Mercosur selló con la Comunidad Andina de Naciones un acuerdo para conformar una zona de libre comercio entre los nueve países que

integran ambos bloques, y en diciembre de 2004 se instituyó la Comunidad Sudamericana [6]. Según lo expresado en la Declaración del Cuzco (8/12/2004), el principal objetivo de la iniciativa es “desarrollar un espacio integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura” [7].

La ausencia del presidente Kirchner en la Cumbre de Cuzco alegando problemas de salud, junto a su declaración en la Cumbre de Presidentes del Mercosur en Ouro Preto (18/12/2004), cuando exhortó a “rescatar el Tratado de Asunción de entre los papeles del archivo y ponerlo en plena vigencia”, provocaron dudas respecto al real compromiso del gobierno argentino con la conformación de un espacio de integración sudamericano.

Sin embargo, el endurecimiento del discurso por parte de Kirchner a fines del año 2004 debe entenderse en el marco de una nueva escalada de disputas comerciales, acentuadas por el rechazo del gobierno brasileño de establecer salvaguardias destinadas a proteger a la producción nacional de las exportaciones de Brasil. En repetidas ocasiones el gobierno argentino había señalado la necesidad de concretar medidas para paliar los desequilibrios entre ambas economías, como por ejemplo, integrar las cadenas productivas de ambos países; compartir mecanismos de financiación de las exportaciones o la producción que fueron desmantelados en Argentina durante el menemismo; acelerar la coordinación macroeconómica; y crear algún mecanismo de reglas claras y consensuadas para captar inversiones, para evitar que éstas se dirijan a Brasil gracias a su economía mayor o al ofrecimiento de subsidios e incentivos.

El enfrentamiento bilateral tenía sus orígenes en las asimetrías estructurales de ambas economías -lo que provocaba a su vez, efectos sobre los flujos comerciales y sobre la radicación de inversiones- y en la falta de instituciones y mecanismos para generar un desarrollo gradual y equilibrado. Al analizar el intercambio comercial bilateral de los últimos 10 años, se observaba una acentuada disminución de la presencia de productos argentinos en el mercado brasileño (en 1997 el 30% de las exportaciones argentinas iban para Brasil, en 2005 ese porcentaje disminuyó al 15,5%), y un incremento de los productos brasileños en el mercado argentino (en 1997 Argentina compraba en Brasil el 22,7% de sus importaciones, en 2005 ese porcentaje llegó al 35,5%)⁸. Esta situación provocó que los industriales argentinos exigieran urgentes medidas gubernamentales para proteger la industria nacional de la “invasión” de productos brasileños.

A pesar de estas controversias comerciales, el gobierno argentino decidió acompañar a Brasil en la resolución de las crisis políticas que estallaron en Bolivia, Venezuela y Haití, en un intento por demostrar que la región estaba preparada para resolver sus propios conflictos desalentando todo intento intervencionista desde afuera [9]. Esta sintonía política en el ámbito regional, apareció amenazada sólo por la disidencia en relación a la posible reestructuración y ampliación del Consejo de Seguridad. En ese aspecto, Brasil trabajaba para conseguir una banca permanente y Argentina defendía, continuando con su tradición histórica, que esa banca debía ser ocupada alternativamente por diferentes países de la región.

La relación política bilateral mejoró progresivamente durante los sucesivos encuentros presidenciales del año 2005. La buena sintonía comenzó en el Encuentro de Montevideo en marzo, con motivo de la ascensión a la presidencia de Tabaré Vázquez, y continuó en la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Sudamericanos y Árabes; en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR en Asunción; en la Reunión Bilateral de Puerto Iguazú con motivo de festejarse los 20 años de la creación del Mercosur; y en la Cumbre de Jefes de Estado del Mercosur en Montevideo. En estos encuentros, se observó un acercamiento del discurso del presidente brasileño a las demandas argentinas al reconocer que Argentina necesita recuperar su industria y desarrollar su capacidad productiva y que Brasil, por ser el socio mayor, tiene responsabilidad en ese desarrollo. De acuerdo a estas declaraciones, en la Cumbre de Montevideo *Lula da Silva* dio un gesto concreto a la Argentina cuando aceptó establecer para el 31 de enero de 2006 la Cláusula de Adaptación Competitiva, que el gobierno de Kirchner venía reclamando desde septiembre de 2004.

En 2006, la problemática de las asimetrías estructurales estuvo permanentemente presente en la agenda de las reuniones regionales y bilaterales de los presidentes de Argentina y Brasil, y se promovieron medidas concretas para alcanzar el desarrollo equilibrado del MERCOSUR. Por ejemplo, el gobierno brasileño aceptó el mecanismo de adaptación competitiva (MAC) reclamado incesantemente por Argentina desde septiembre de 2004 para nivelar el intercambio bilateral y que había sido resistido con igual intensidad por sectores industriales y políticos de ese país. También en las Cumbres de Jefes de Estado del MERCOSUR en Río de Janeiro (enero de 2007) y en Asunción (junio de 2007) hubo avances específicos, con la aprobación de los 11 primeros proyectos financiados por los Fondos para la Convergencia Estructural (FOCEM)¹⁰; se acordó crear un grupo de trabajo *ad hoc* para analizar las asimetrías, dobles aranceles, y diferencias en las cláusulas de origen que dificultan el funcionamiento del mercado común; y se anunció la creación un banco de desarrollo para promover el avance económico y social armónico de la región.

Esta buena sintonía política se evidenció en la disposición a continuar con una labor conjunta en el Consejo de Seguridad y en la OMC; en el acompañamiento de los procesos democráticos de Bolivia, Venezuela y Ecuador para mantener la estabilidad de la región; o en la formulación de propuestas audaces como la posible desdolarización del intercambio comercial bilateral.

Además de su asociación estratégica con Brasil, la política exterior argentina en la región estuvo sobredeterminada por la crisis energética padecida por el país, la cual motivó el acercamiento político hacia los presidentes de Bolivia y Venezuela, y generó algunos conflictos diplomáticos con el gobierno de Chile.

Durante el invierno de 2004, la Argentina soportó un desabastecimiento de gas que provocó interrupciones del servicio de electricidad en algunas industrias y llevó a disponer cortes en distintos puntos del país. Esto provocó que el presidente Kirchner decidiera restringir el suministro pactado con Chile -

principal comprador del gas argentino y que depende de la importación para generar energía eléctrica y abastecer parte de su industria [¹¹]-, y simultáneamente concretara acuerdos con el presidente de Bolivia, Carlos Mesa, para ampliar la exportación de gas a Argentina a condición de que "ni una sola molécula de gas" sea reexportada a Chile [¹²].

Simultáneamente, la administración Kirchner decidió consolidar una fluida y estratégica alianza con Venezuela, que incluyó elocuentes gestos de acercamiento comercial y, consecuentemente, políticos, y cuyo futuro fue asegurado con la ratificación del gobierno de Chávez a partir del referéndum de agosto de 2004. El apoyo que el presidente argentino brindó a Chávez en plena campaña demuestra, más allá de posibles afinidades ideológicas, que la permanencia del líder venezolano garantizaba acuerdos fundamentales como la provisión de fuel oil venezolano negociada por la Argentina para paliar la escasez de gas; los convenios suscriptos en julio de 2004 para posibilitar la reactivación de los astilleros de la provincia de Buenos Aires, con el fin de proveer buques a la industria petrolífera de Venezuela, y la creación de una alianza energética entre las empresas venezolana (PDVSA) y argentina (ENARSA) para la exploración petrolera, refinación y distribución de combustibles; y fundamentalmente, el gobierno de Chávez adquirió más de 6.000 millones de dólares en títulos nacionales lo que lo convirtió a Venezuela en la principal fuente de financiamiento externo y permitió un desahogo para el gobierno argentino

En diciembre de 2006, para beneplácito del gobierno argentino, Venezuela otorga un préstamo de 135 millones dólares a Sancor, la mayor cooperativa láctea argentina, para evitar que sea adquirida por un holding extranjero; en febrero de 2007, se decidió avanzar bilateralmente en la creación del Banco del Sur, un organismo para apuntalar la economía real, calificado por Kirchner como "un hecho histórico de trascendencia estratégica, el paso más importante hacia la independencia de nuestros países"¹³.

El presidente argentino insistió en que Venezuela era central para que la región se consolidara como un área de progreso económico y social, y en consonancia fue un gran promotor para que ese país se convirtiera aceleradamente en miembro pleno del Mercosur¹⁴. Asimismo, las buenas relaciones y los avances en los ámbitos económico, financiero y en la integración energética, se tradujeron en el respaldo que Kirchner dio a la candidatura venezolana a un asiento no permanente del Consejo de Seguridad, y en el apoyo que otorgó a la reelección de Chávez a fines de 2006.

Un tema recurrente en todas las reuniones, fue la posibilidad de avanzar en una integración energética regional sudamericana. Prueba de ello fue la firma del documento de creación de Petrosur en 2004, organismo destinado a coordinar las inversiones de las empresas petrolíferas de Argentina, Brasil y Venezuela, y la decisión de adherir a la propuesta de Hugo Chávez de construir un gasoducto que uniera Venezuela con Brasil y Argentina.

En el ámbito multilateral, la integración energética fue considerada como un elemento esencial de la integración regional y fue un tema recurrente en la

agenda diplomática de América del Sur. Por ejemplo en la Cumbre de Puerto Iguazú (3/5/2006), los presidentes de Brasil, Bolivia, Venezuela y Argentina ratificaron la necesidad de preservar y garantizar el abastecimiento de gas; en la Cumbre de Jefes de Estado del Mercosur en Córdoba (20/7/2006) se alcanzó un acuerdo entre Venezuela, Argentina y Uruguay para que las empresas estatales PDVSA, ENARSA y ANCAP realicen tareas de la exploración y producción en los yacimientos de la franja del Orinoco; en la Cumbre Energética de Sudamérica en la Isla Margarita (4/4/2007) se reconoce el potencial de los biocombustibles para diversificar la matriz energética sudamericana y se crea el Consejo Energético de Sudamérica con la finalidad de elaborar una Estrategia Energética continental y un Tratado Energético Suramericano.

En el ámbito bilateral la agenda energética impactó en el relacionamiento con Bolivia, Paraguay y Chile. Desde principios de 2006, la relación con el presidente Evo Morales tuvo como eje fundamental la renegociación del precio y volumen del gas que Argentina importaba desde Bolivia. En junio de ese año, ambos gobiernos llegan a un acuerdo, el cual fue corroborado en la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra en octubre de 2006. Esta visita de Kirchner y sus ministros a Bolivia, más allá de resolver el tema de la provisión de gas, tuvo como finalidad otorgarle respaldo político al presidente boliviano en un contexto de convulsión social, constantes rumores de golpe de Estado y amenazas secesionistas por parte de las regiones más ricas del país.

En el acuerdo de integración energética firmado en esa oportunidad, la Argentina aceptó el aumento del precio junto a una cláusula de ajuste periódico, mientras que Bolivia se comprometió a incrementar el volumen de gas en 2010. A su vez, se realizaron otros anuncios, como el otorgamiento por parte del gobierno argentino de un crédito y asistencia técnica para instalar una planta de extracción de licuables del gas natural en Tarija; el inicio de la construcción del Gasoducto del Nordeste, vital para que Bolivia pudiera cumplir con el compromiso de aumentar el volumen de las exportaciones de gas; y la empresa estatal ENARSA se comprometió a invertir en exploración y explotación de gas en las áreas libres de YPF.

Estos acuerdos, junto al otorgamiento de créditos para la compra de bienes de capital argentinos y una gran cantidad de actividades de asistencia técnica, son iniciativas que demuestran la voluntad de Kirchner de acompañar y apoyar el proceso de transformación que encaró Evo Morales, porque más allá de las convergencias políticas e ideológicas que puedan existir, lo cierto es que la concreción de los avances en la integración energética están supeditados a la estabilidad institucional y la gobernabilidad de Bolivia.

En relación a Paraguay, el gobierno argentino propuso un plan para terminar las obras de la represa hidroeléctrica binacional de Yacyretá, ya que el funcionamiento a pleno permitiría cubrir el 26% del consumo argentino¹⁵.

En el caso de Chile, la excelente relación que se perfiló a comienzos de 2006 cuando Michelle Bachelet visitó Buenos Aires en su primer viaje como presidenta, se vio enturbiada por los cortes de suministro de gas desde

Argentina y sobre todo por el aumento en el precio fijado por el gobierno de Kirchner luego de la nacionalización boliviana. Si bien estos acontecimientos ocasionaron en julio de 2006 momentos de tensión entre ambos países, la presidenta Bachelet contuvo las críticas contra el gobierno argentino que realizaban diversos sectores de Chile, y señaló que no pretendía gasificar la relación con Argentina porque la relación era mucho más que eso¹⁶.

Sin dudas el mayor conflicto diplomático durante los años 2006 y 2007, fue el mantenido con el gobierno de Tabaré Vázquez por la instalación sin consulta previa con Argentina, de la planta de procesamiento de celulosa Botnia de capitales finlandeses, en la margen izquierda del fronterizo río Uruguay, lo que provocó una reacción de ciudadanos argentinos (mediante movilizaciones y corte de pasos internacionales) por considerar que existe un peligro cierto de daño ecológico. El conflicto que comenzó en 2004 incrementó su intensidad en los años recientes debido a los fracasos en el diálogo bilateral. En 2006, Uruguay no consiguió impedir los cortes de rutas internacionales a pesar de que acusó al gobierno argentino ante el Tribunal del MERCOSUR, por facilitar este método de protesta, a los que calificó de “verdadero bloqueo”¹⁷. Por su parte, Argentina no logró obstaculizar la política de hecho consumado, debido al fracaso de distintas acciones diplomáticas -en el Tribunal de La Haya y el Banco Mundial- que buscaban la suspensión de las obras de construcción o su financiamiento. En la Cumbre Iberoamericana en Chile (10/11/2007), el presidente uruguayo autorizó la puesta en funcionamiento de Botnia, sin avisar a la Argentina ni a España, que desde fines de 2006, patrocinaba un proceso de diálogo guiado por el rey Juan Carlos. A partir de ese momento, las soluciones diplomáticas se desvanecieron y las definiciones pasaron a depender del Tribunal Judicial de La Haya que dio su dictamen en el año 2008.

En América Latina, el gobierno de Kirchner revitalizó los vínculos económicos y políticos con México y Ecuador, hecho que se vio facilitado por la instauración de los gobiernos de Felipe Calderón y Rafael Correa. Con México se firmó un acuerdo de complementación económica en 2006 y un convenio de Asociación Estratégica en julio de 2007¹⁸. Con Ecuador se firmaron en septiembre de 2007, una serie de acuerdos de cooperación en distintas áreas y se abrió la posibilidad de incrementar no sólo el comercio bilateral sino las inversiones de empresas argentinas en ese país.

Por último, la vinculación con Estados Unidos continuó enmarcada en los criterios que había planteado el gobierno al asumir en 2003, de independencia, mutuo respeto y acuerdos positivos, donde las diferencias existieron pero se evitaron los conflictos.

Las diferencias quedaron plasmadas en la IV Cumbre de las Américas a comienzo de noviembre de 2005 en la ciudad de Mar del Plata, cuando Kirchner criticó duramente al FMI y a Estados Unidos porque sus políticas en la región provocaron pobreza e inestabilidad institucional; y cuando participó activamente para que en el documento apareciera claramente la posición de los países del Mercosur y Venezuela respecto a que todavía no estaban dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo.

La relación permaneció distante hasta comienzos de 2007, se intenta un acercamiento a partir del arribo de dos funcionarios del Departamento de Estado, quienes señalaron que el al gobierno argentino “es el socio más fuerte en la región en temas de no proliferación nuclear y terrorismo” y agradecieron sus acciones en la Agencia Internacional de Energía Atómica y en otros foros. Los funcionarios hacían referencia a que en febrero de 2006, Argentina había apoyado la decisión del organismo de energía atómica de las Naciones Unidas, de enviar el caso de Irán al Consejo de Seguridad -con poder para aplicar sanciones como lo aconsejaban Estados Unidos e Israel-, por entender que la ratificación por parte de Teherán de continuar con sus planes nucleares implicaba una "incompatibilidad" con el estatuto de esa organización internacional.

Esta aproximación diplomática, estuvo matizada por momentos de irritación en el gobierno norteamericano, provocados por la estrecha relación que el gobierno argentino mantenía con Hugo Chávez y los cuestionamientos de Kirchner al papel de Estados Unidos en la región. Como ejemplos de esto, se pueden mencionar el malestar que despertó en el gobierno estadounidense, la organización en Buenos Aires de un acto anti-Bush encabezado por Hugo Chávez, simultáneo a la visita que el Presidente estadounidense realizaba a Uruguay en marzo de 2007; las críticas del presidente argentino en su visita a México en agosto de 2007 calificando de indigno el muro que construye el gobierno de Bush en la frontera entre ambos países; o las palabras de Kirchner en la Asamblea de Naciones Unidas de septiembre de 2007, cuando recriminó a Estados Unidos la falta de acompañamiento a la Argentina en los últimos años y reclamó mayor atención sobre América Latina.

En resumen y a manera de conclusión, la política exterior argentina plasmó una estrategia acorde y funcional al modelo de desarrollo: buscó nuevos mercados para incrementar y diversificar las exportaciones, defendió el multilateralismo y rechazó las políticas unilaterales, promovió la integración regional sudamericana signada por la mayor cooperación que se recuerde con Brasil y Venezuela. El Mercosur y el espacio sudamericano fueron reivindicados como plataforma para conseguir nuevos mercados, para obtener mejores condiciones en las negociaciones económicas y políticas multilaterales, y para ayudar al proceso de crecimiento económico y a la re industrialización del país.

“La Nación” y la política exterior argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner

Desde el inicio del gobierno de Néstor Kirchner las editoriales señalan que lo más urgente para dejar atrás el estado de crisis, es reconquistar la confianza pública interna y externa mediante la salida del default con los acreedores privados y la normalización de los compromisos financieros con los organismos internacionales¹⁹. Por ello, el diario celebra la firma de los acuerdos alcanzados con el FMI, el Banco Mundial y el BID, que evitaron el default con los organismos multinacionales, y considera a la intervención presidencial en las

negociaciones como un hecho positivo que contribuyó a lograr la exclusión de algunas condiciones que atentaban contra el crecimiento y el empleo²⁰.

Sin embargo, también afirman que los acuerdos alcanzados con el FMI eran condición necesaria pero no suficiente. Además se debía mantener una moneda estable, conservar la disciplina fiscal, eliminar los impuestos distorsivos como las retenciones, renegociar los contratos con las empresas privatizadas de servicios públicos y aplicar políticas tributarias que no se modificaran arbitrariamente.

En general, los editoriales reconocen como un acierto la política gubernamental de profundizar la estrategia de apertura de mercados y de diversificar las exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado²¹. En este sentido, se elogió especialmente la decisión de profundizar la relación bilateral con China a partir de la realización de misiones comerciales y diplomáticas²², y del reconocimiento de este país como una “economía de mercado”²³.

En este mismo sentido, en el año 2003 La Nación se manifestaba a favor del ALCA, negociada desde el Mercosur, ya que la creación de un área de libre comercio hemisférico era “un objetivo político de gran importancia e interés para el largo plazo y debería merecer todo el apoyo del gobierno nacional”²⁴.

Siguiendo esta concepción, Chile es presentado en las editoriales como un ejemplo a seguir por Argentina, por ser un país que apuesta a la firma de tratados de libre comercio con los países más desarrollados y por ser el primer país de América latina que firma un TLC con China²⁵.

Durante el año 2004, La Nación señalaba la necesidad de que Argentina tenga un mayor perfil internacional en los conflictos de Colombia y de Haití, porque “pese a sus propios problemas, el país cuenta con los recursos humanos y técnicos necesarios para participar activamente en defensa del sistema republicano y con el pleno respeto a los derechos humanos, y también con una bien ganada imagen de solidaridad y activismo regional, a la que es necesario hacer honor”²⁶.

A pesar de que la economía demostraba una evolución general positiva, el Diario manifiesta su preocupación por algunos rasgos “del presidente, como su intolerancia hacia las críticas, su obsesión por incrementar a cualquier precio su cuota personal de poder...y un discurso teñido por el ideologismo y el revanchismo que lo ha llevado al choque casi constante con personas e instituciones”²⁷. Este personalismo y excesivo ideologismo se tradujo en una política exterior errática, volátil, que “generó confusión y dudas entre los potenciales inversores” al mostrar cierta complicidad con “las atrocidades del régimen cubano y un claro acercamiento al venezolano Hugo Chávez”²⁸.

El tema de Venezuela ha acaparado la mayor cantidad de editoriales referidos a política internacional²⁹. En ellas, Hugo Chávez es presentado como un presidente antidemocrático y autoritario, partidario de un “estatismo trasnochado”, que avasalla sin disimulo a la prensa independiente y a la justicia misma, y que genera un clima de desunión y resentimiento. Asimismo,

se lo acusa de alentar una carrera armamentista en América del Sur a partir de un activo programa de modernización de sus fuerzas armadas. La íntima vinculación de Chávez con el régimen “totalitario” de Fidel Castro y sus simpatías por la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), suscitaban una inevitable cuota de desconfianza.

En relación a la relación bilateral con Argentina, se afirma que “corresponde celebrar, desde ya, los negocios que tiendan a activar el intercambio bilateral, tanto en el área petrolera como en el campo de la tecnología y la producción ganadera. Pero es obvio que esas actividades deben crecer sobre la base del estímulo a la iniciativa privada y no en función del protagonismo excluyente de organismos de la órbita burocrática o estatal”, ya que en visión del Diario “los procesos de estatización no sólo ahogan la economía, sino que estimulan la ineficiencia y la improductividad”³⁰. Especialmente, se desaprobó el ingreso de Argentina en Telesur porque significaba un “durísimo golpe a las libertades de expresión”; se cuestionó la construcción del gasoducto entre Puerto Ordaz, y el Río de la Plata por ser inviable³¹; y se denunció la influencia del chavismo en sectores sociales de Argentina como el movimiento piquetero, porque incrementaba “la amenaza a las instituciones democráticas en la región”³².

La situación de inestabilidad de Bolivia también acaparó la atención del diario. Este país que estaba atravesado por conflictos históricos irresueltos como el reclamo de los indígenas, vio agravada su situación con la llegada al gobierno del presidente Evo Morales que, influenciado por Hugo Chávez, llevó adelante “viejas prácticas estatistas y políticas populistas” que deterioraron la paz social e impidieron a la nación dejar atrás el conflicto y el estancamiento. Ante esta situación, La Nación realiza un seguimiento atento de la situación boliviana y señala que “la cancillería argentina debía tener un papel más activo en la búsqueda de una solución, algo que tendría que convertirse una de sus prioridades no sólo por las consecuencias económicas, sino también por el impacto demográfico que provocaría en nuestro país”³³.

A diferencia de Venezuela y Bolivia, el diario La Nación presenta a Brasil con una valoración positiva. Aparece como una potencia regional reconocida tanto por Estados Unidos como por Europa, que recibe importantes flujos de inversión extranjera directa en virtud de su “prudente política macroeconómica”, y por haber alcanzado el rango de “*investment grade*” junto a México y Chile. En los editoriales, también se señalan aspectos institucionales que le garantizan el éxito internacional -de los que carece Argentina-, como la transparencia; la solidez y autonomía del Congreso y de la Justicia; y la independencia del Banco Central en relación al poder político³⁴.

Llama la atención que la importante cantidad de editoriales que haciendo referencia a Brasil, tocan el tema de la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y señalan que Argentina no puede respaldar la pretensión de Brasil de acceder a una banca permanente, porque esto significaría que la ausencia del país de la agenda internacional fuera irremediable³⁵.

En relación a las constantes pujas comerciales entre Argentina y Brasil, el diario estuvo en desacuerdo con las medidas que el gobierno argentino impuso

en varias ocasiones para frenar el ingreso automático de electrodomésticos y otras mercancías desde Brasil, al considerar que la producción nacional se había perjudicado por el fuerte incremento de las importaciones. Estas y otras medidas demostraban -en opinión de La Nación- un nuevo retroceso del Mercosur, y evidenciaban que la auténtica integración regional seguía estando muy lejana³⁶.

De hecho, en varios editoriales del año 2006 se menciona que el Mercosur estaba atravesando uno de los peores trances de su historia, debido a las restricciones impuestas al comercio intrazona, pero también a la dificultad de mediar en el conflicto entre Argentina y Uruguay por las papeleras, a las manifestaciones surgidas en el gobierno uruguayo sobre un probable acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, y a la imposibilidad de solucionar la relación asimétrica que separa a sus socios pequeños de los mayores³⁷.

Este escepticismo hacia la profundización de la integración regional, se evidenció también en el posicionamiento ante la creación de dos instituciones regionales: la Comunidad Sudamericana en 2004, y el Banco del Sur en 2007. Frente a la Comunidad Sudamericana hubo un tibio optimismo debido a que su aparición implicaba la creación de nuevas burocracias que se sumaban a las ya existentes³⁸. En relación al Banco del Sur, existió un abierto rechazo ya que la existencia de otros órganos como el BID, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (Fonplata), implicaba la duplicación innecesaria del gasto de administrar los recursos crediticios. Además, significaba convalidar una tendencia hacia el aislamiento de los organismos interamericanos y una “riesgosa dependencia hacia Venezuela, cuyo gobierno se ha convertido en la fuente de financiamiento más accesible para la administración de Kirchner”³⁹.

Conclusiones

Los editoriales que desarrollan la inserción de Argentina en América del Sur, parecen estar orientados a criticar, y por consecuencia orientar el accionar del gobierno nacional en el orden interno más que en el exterior.

Algunos países como Chile o Brasil son presentados como ejemplos que la Argentina debería imitar. Estos estados son valorados, porque apuestan a la economía de mercado, al desarrollo de sus actividades privadas, a un modelo de apertura comercial y a la atracción de capitales externos. De estos países, también se valora positivamente el respeto a las instituciones republicanas y la independencia de poderes. Con estos ejemplos, queda claro que la inserción internacional de Argentina no puede estar desligada de acciones que posibiliten mejorar la calidad institucional y la seguridad jurídica para las inversiones.

Por el contrario, se señala que los gobiernos de Bolivia y Venezuela adoptaron una cultura populista asociada al estatismo y al personalismo, y generaron modelos anacrónicos e inviables tanto en lo económico como en lo político. La asociación de estos gobiernos con el autoritarismo, tiene dos derivaciones peligrosas, porque se identifica a la consulta pública y a la movilización de los

sectores populares como amenazas potenciales a las instituciones republicanas y a la libertad.

En la posición del diario frente a los procesos de integración internacional también queda clara su opción por el regionalismo abierto de los años noventa, que aspiraba al máximo posible de apertura al mundo junto con el menor grado de intervención del Estado en la economía. Por lo tanto, existe una explícita desconfianza al proceso abierto en los últimos años de una integración más profunda y con mayores grados de autonomía de los centros de poder mundial, sustentada en la cooperación política, que busca solucionar los desequilibrios y las desigualdades de la región y de cada uno de los estados partes.

En síntesis, a partir de las editoriales sobre la inserción internacional de Argentina el diario actúa como vocero (y orientador) de aquellos intereses que sostuvieron y se beneficiaron con el modelo de liberalización comercial, desregulación y flexibilización económica, que perdieron la capacidad de incidir en las políticas públicas luego de la crisis del orden neoliberal en 2001. Sin embargo, estos sectores continúan manteniendo poder económico y prestigio social, y están dispuestos a no resignar su lucha contra el intervencionismo estatal, máxime si ese intervencionismo afecta su capacidad de acumulación.

La aversión exagerada de La Nación por los gobiernos representantes de la “nueva izquierda” o el “nuevo populismo latinoamericano”, como Venezuela y Bolivia, tiene como finalidad demostrarle al gobierno de Néstor Kirchner que la aspiración de una plena economía de mercado es irrenunciable y que en Argentina no hay margen para aventurar políticas semejantes a las implementadas en esos países.

Bibliografía:

Bahia, Juarez. (1990). *Jornal: História e Técnica. As técnicas do jornalismo*. Ed. Atica, Sao Paulo, Brasil.

Berelson y Janowitz (1955). *Reader in Public Opinion and communication*, 1955.

Franco Geisa C.(2009). Opinião Pública e Política Externa na Abertura Democrática Brasileira – O debate na imprensa durante o governo Figueiredo (1979-1985), en <http://mundorama.net/2009/12/30/livro>

Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Macmillan

Manzur, Tânia (2009): *Opinião Pública e Política Exterior do Brasil – 1961-1964*, en <http://mundorama.net/category/2-biblioteca/livros/>

Melo, José Marques de (2003). *Jornalismo Opinativo: gêneros opinativos no jornalismo brasileiro*. 3ed. Ed. Mantiqueira, Campos do Jordão, , Brasil.

Pena, Felipe (2005). *Teoria do Jornalismo*. Ed. Contexto, São Paulo, Brasil.

Rabaça Carlos A. y Barbosa Gustavo. (2002). *Dicionário de Comunicacao*, Ed Campus, Rio de Janeiro, Brasil

Sidicaro, Ricardo (2001). "Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación", en Wainerman, C y Sautu, R (comp.): *La trastienda de la investigación*, Ed Belgrano.

Traquina, Nelson (2004). *Teorias do Jornalismo: porque as notícias são como são*. Vol. 1. Ed. Insular, Florianópolis, Brasil.

¹ Datos extraídos de

<http://comercial.lanacion.com.ar/pages/contenidoGeneral.aspx?cat=circulacion>

² Según el propio diario lo señala, sus lectores tienen un promedio de 42 años, pertenecen en un 70% al nivel ABC1/C2, y el 41% de ellos posee estudios de grado y posgrado. Consultar:

<http://comercial.lanacion.com.ar/pages/contenidoGeneral.aspx?cat=perfilLector>

³ La reducción de endeudamiento logrado, más de 60.000 millones de dólares, y el porcentaje de aceptación (76%) lo convirtieron en un proceso único que superó otras experiencias de países entrados a *default* como Ecuador o Rusia.

⁴ Palabras de Néstor Kirchner, Diario La Nación, 16/12/2005.

⁵ Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el acto de firma de acuerdos con la República Federativa del Brasil – Consenso de Buenos Aires, 16/10/2003.

⁶ La Comunidad Sudamericana de Naciones está integrada por los países miembros del Mercosur, por los países miembros de la Comunidad Andina, junto con Chile, Guyana y Surinam. Esto representa un área de 17 millones de kilómetros cuadrados, 361 millones de consumidores, un Producto Bruto Interno (PBI) de más de U\$S 800,000 millones, exportaciones por valor de U\$S 188,000 millones, el 27% del agua dulce del planeta, 8 millones de kilómetros cuadrados de bosques, recursos en gas y petróleo para un siglo y el liderazgo mundial en muchos productos alimenticios.

⁷ En la Declaración de Cuzco, además de una declaración de principios históricos, se afirma que el espacio sudamericano se desarrollará impulsando las siguientes acciones: 1. Concertación y coordinación política y diplomática de la región; 2. Convergencia entre Mercosur, Comunidad Andina y Chile en una zona de libre comercio. Surinam y Guyana se podrán asociar a este proceso sin perjuicio de sus obligaciones con el Caricom; 3. Integración física, energética y de comunicaciones en América del Sur. Impulsado por la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA); 4. Armonización de políticas de desarrollo rural y agroalimentario; 5. Transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura; 6. Creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil en la integración.

⁸ Estos datos coinciden con lo expresado en un estudio presentado por la Confederación Nacional de Industrias (CNI) de Brasil en enero de 2005, donde se afirma que si bien Argentina ha transgredido y violado las Tarifa Externa Común (TEC) del Mercosur más que ningún otro socio, esto no ha impedido que los productos brasileños hayan crecido en forma sostenida desde 1997 en el total de importaciones argentinas. Entre 1997 y 1999, Brasil tenía un 44,9% del mercado argentino en los sectores de papel, calzados, productos siderúrgicos, cerámicos, electrodomésticos y textiles. Esa participación aumentó al 68% entre 2001 y 2003 y al 79,3% en 2004. Argentina volvió a ser el segundo mercado más importante de exportación para Brasil, luego de EE.UU. Diario Clarín, 17/1/2005

⁹ La convergencia política entre Argentina y Brasil se manifestó en el acuerdo entre ambas cancillerías de cooperar y trabajar en conjunto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

¹⁰ Se aprobaron 11 proyectos –5 para Paraguay, 3 para Uruguay, 2 de la Secretaría Permanente y un Programa para Combatir la Aftosa– por cerca de 73 millones de dólares para proyectos presentados en materia de infraestructura, promoción social, agro, empresas y tecnología. El Focem que cuenta con 125 millones de dólares disponibles, aportados en más del 90 por ciento por Brasil y la Argentina y destinados en un 80% a los socios menores, fue acordado por los mandatarios del MERCOSUR en diciembre de 2004.

¹¹ La restricción de gas tuvo consecuencias políticas internas en Chile en un contexto permeado por las elecciones presidenciales de 2005. La oposición, encarnada por el líder conservador, Joaquín Lavín, retomó propuestas nacionalistas contra la Argentina, como un virtual boicot a sus exportaciones o someterla a tribunales internacionales por el incumplimiento del acuerdo de 1995 por el que debía asegurar la provisión gasífera a Chile. Sin embargo, el

gobierno de Lagos desestimó estas presiones y mantuvo una posición conciliadora afirmando que la relación bilateral con Argentina “es mucho más que gas”.

¹² La importancia de Bolivia para paliar la crisis energética argentina, se evidenció en que el Presidente Kirchner viajó tres veces a ese país durante el año 2004 con el objetivo de avanzar decididamente en la integración bilateral. Los acuerdos firmados aseguraron la integración energética mediante, entre otros puntos, el incremento de las exportaciones de gas a Argentina de 4 millones a 6,5 millones de metros cúbicos, y la construcción de un nuevo gasoducto que permitiría cuadruplicar ese volumen para el 2006. Por supuesto, la concreción de este convenio estaba supeditada a la estabilidad institucional y la gobernabilidad del país, lo que explica el seguimiento atento que la diplomacia argentina hizo del referendun sobre la política de hidrocarburos, y el apoyo que reiteradamente le brindó a Carlos Mesa.

¹³ El proyecto contó con la adhesión inicial de Venezuela y Argentina, luego se sumaron Ecuador y Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. El acta fundacional del Banco del Sur, fue firmada en Buenos Aires el 9 de diciembre de 2007.

¹⁴ En junio de 2006 los cancilleres de los países miembros del MERCOSUR firmaron en Buenos Aires el protocolo de adhesión de Venezuela al bloque. La adhesión quedó formalizada por los Presidentes, el 4 de julio de 2006 en Caracas.

¹⁵ En el Acto de Firma de Acuerdos con la República del Paraguay, en Asunción (18/07/2006), el presidente Kirchner señaló que “el tema de Yacyretá lamentablemente tiene una historia de desencuentros, corrupción, frustraciones y nada más y nada menos que 24 años de retraso en la terminación de la obra que es fundamental para toda la región y es fundamental para Paraguay y la Argentina.”. En septiembre de 2006 el gobierno argentino anunció que los 11 mil millones de dólares de deuda que tiene Paraguay con Argentina serían pagados en gigavatios de electricidad en un plazo de 40 años, como aliciente para apurar las obras de finalización de Yacyretá.

¹⁶ Y ciertamente es así. Chile es el segundo mercado de las exportaciones argentinas, y Argentina es el primer destino de las inversiones chilenas; existen numerosas comisiones y grupos de trabajo binacionales que cubren prácticamente todo el espectro posible de actividades; se alcanzó un excelente nivel de cooperación en el área de defensa al conformar una fuerza combinada para operar en misiones internacionales; existen mecanismos de cooperación en materia de salud, ciencia y tecnología, cultura y educación; se avanzó en un modelo de desarrollo de actividad minera binacional único en el mundo; y se impulsó la concreción de importantes obras de infraestructura desarrolladas de manera conjunta.

¹⁷ Ante el Tribunal Arbitral del MERCOSUR la cancillería argentina argumentó que el gobierno está obligado por la Constitución a respetar la libertad de expresión (y por ende de una protesta), por sobre otros derechos como la libre circulación de las rutas, y refutó la queja del gobierno de Tabaré Vázquez sobre las pérdidas ocasionadas por las manifestaciones.

¹⁸ El acuerdo de complementación económica supuso la liberalización del 60% del comercio entre ambos países y significó la posibilidad de incrementar el intercambio entre un 20 y un 30 por ciento. México es el sexto destino de las exportaciones argentinas y es el quinto proveedor.

¹⁹ Editoriales del 6/7/2003; 8/07/2003; 12/09/2003; 15/01/2004; 10/03/2004; 25/09/2004; 1/01/2005; 17/3/2005; 27/12/2006

²⁰ Editoriales del 12/09/2003; 10/08/2004; 29/03/2005; 17/12/2005

²¹ Editorial del 22/10/2003

²² Editorial del 15/12/2003

²³ Editorial del 25/11/2004

²⁴ Editorial del 19/11/2003

²⁵ Editorial 13/11/2005

²⁶ Editoriales del 6/05/2004; 4/06/2004

²⁷ Editoriales del 28/09/ 2003; 23/5/2004

²⁸ Editorial del 25/5/2006

²⁹ Editoriales del 19/5/2004; 8/06/2004; 19/06/2004; 21/08/2004; 13/09/2004; 7/03/2005; 22/1/2005; 3/02/2005; 2/04/2005; 24/11/2005; 21/07/2006; 20/8/2006; 22/10/2006; 12/01/2007; 23/02/2007; 30/04/2007; 31/05/2007; 11/07/2007; 29/10/2007

³⁰ Editorial 3/02/2005

³¹ Editorial 30/10/2006

³² Editorial 29/07/2004

³³ Editorial del 1/10/2003; 10/03/2005; 1/06/2005; 10/6/2005; 2/12/2005; 20/12/2005; 31/05/2006; 18//2006; 5/5/2006; 5/10/2006; 1/12/2007

-
- ³⁴ Editorial 23/7/2007
- ³⁵ Editoriales del 8/07/2003; 18/03/2004; 31/08/2004; 11/10/2004; 3/11/2004;14/5/2005
- ³⁶ Editoriales del 7/07/2004; 4/06/2005; 23/07/2007
- ³⁷ Editoriales del 21/01/2006; 9/5/2006
- ³⁸ Editorial del 10/12/2004.
- ³⁹ Editoriales del 12/04/2007; 15/12/2007